

Silbatos y palabras

Concurso “Allí viene un tren cargado, cargado de...”

En el marco del 32 aniversario del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, el Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero lanzó la convocatoria “Allí viene un tren cargado, cargado de...”, con el propósito de dar voz a la comunidad mexicana para que fuera ella quien, a través de sus fotografías y relatos, plasmará sus historias y experiencias de vida vinculadas con los trenes, así como para informar y sensibilizar a la población sobre la importancia de rescatar y preservar el patrimonio cultural ferrocarrilero.

Nos alegra saber que esta iniciativa permitió que muchos mexicanos voltearán su mirada al tema ferroviario. Así, se podrá conseguir el rescate de la memoria de ese vasto patrimonio vinculado con la localización, construcción, operación y mantenimiento de las vías férreas, que en México han funcionado desde 1850. Además, puso de manifiesto la unión y solidaridad que históricamente ha distinguido a la gran familia ferrocarrilera, cuyo legado es la herencia más importante que se ha transmitido de generación en generación y que, en momentos tan complicados como los que actualmente vivimos producto de la pandemia mundial del COVID-19, nos da aliento y esperanza de un mundo mejor.

Recibimos 98 trabajos de 39 participantes, 30 relatos y 68 fotografías, que fueron enviados de 15 estados de la República mexicana. Estamos muy agradecidos por la respuesta obtenida y especialmente contentos por la calidad de las participaciones, las cuales tenemos proyectado presentar en el transcurso del año por medio de esta sección. Así, en esta primera entrega podrán disfrutar de las fotografías que enviaron: Óscar Israel Navarro Govea, la familia Sánchez Gómez y Armando Figueroa Machorro; así como de las narraciones: “La estación de Ferrocarril de Ciudad Victoria Tamaulipas, entre el pasado y el olvido”, “Lo bueno que me trajo el ferrocarril. Trabajar en el ferrocarril era muy codiciado por el mundo, todos querían trabajar en el taller, era como sacarse la lotería” y “El ferrocarril: mi vida y nada más...”.

Desde el Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos reiteramos nuestro agradecimiento a todos y todas por su participación en el concurso “Allí viene un tren cargado, cargado de...”, tanto a quienes enviaron fotografías y narraciones, como a los que se dieron la oportunidad de votar por ellas. Recibimos historias llenas de corazón, sentimiento y cariño, que nos han acompañado estos días y que se han podido ver y leer en nuestra página de Facebook. Esperamos volver a contar con su participación en sucesivas convocatorias y actividades.

Allí viene un tren cargado, cargado de...

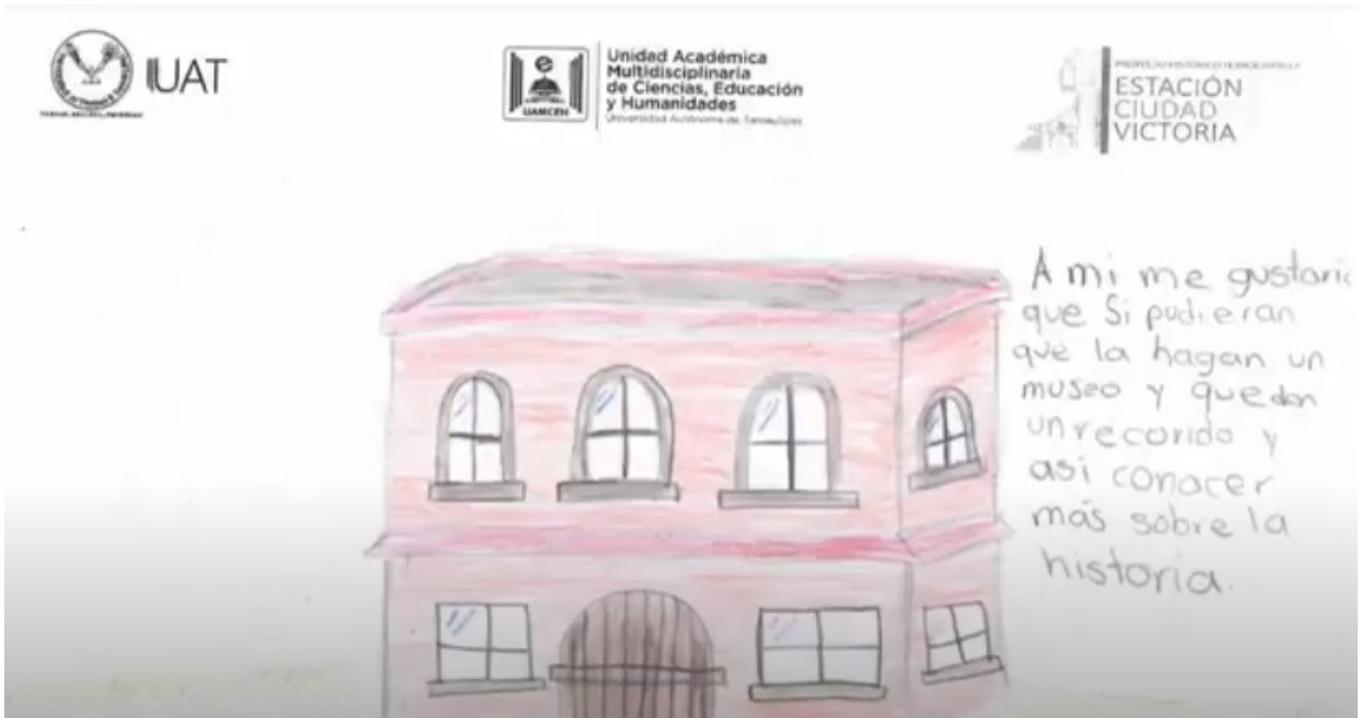


1^{er} lugar, relato. “La estación de Ferrocarril de Ciudad Victoria Tamaulipas, entre el pasado y el olvido”.
Colectivo Proyecto Histórico Ferrocarrilero Estación Ciudad Victoria

Video realizado por Jorge Arturo Rodríguez Castrejón, Alberto Sánchez Carranza, Rosa Cirilo Luis, Marina Hernández, Jennifer Nava Salazar y Ana Juárez Hernández, alumnos de la Licenciatura en Historia y Gestión del Patrimonio Cultural de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades (UAMCEH) de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT).



Además, estos jóvenes integran el Colectivo Proyecto Histórico Ferrocarrilero Estación Ciudad Victoria, el cual cuenta también con el reconocimiento del Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias (PACMyC) de la Secretaría de Cultura, por el trabajo que han realizado desde el 2018 para difundir el legado histórico de la estación del ferrocarril de la capital del estado.



El video se puede disfrutar en el canal de YouTube del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, por medio del siguiente enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=Q43FFHxgPtI>

2° lugar, relato. “Lo bueno que me trajo el ferrocarril. Trabajar en el ferrocarril era muy codiciado por todo mundo, todos querían trabajar en el taller, era como sacarse la lotería”. Alma Leticia Ortiz Macías.

Allí viene un tren cargado, cargado de...



Lo bueno que me trajo el ferrocarril

“Trabajar en el ferrocarril era muy codiciado por todo mundo, todos querían trabajar en el taller, era como sacarse la lotería”

Alma Leticia Ortiz Macías

El 6 de enero de 1961 me gané la lotería, porque tuve la suerte de entrar a uno de los trabajos más deseados en esos tiempos. Me dieron la oportunidad de trabajar en los talleres de los Ferrocarriles Nacional de México ¡no lo podía creer! La noche antes de entrar ni siquiera pude pegar el ojo, en punto de las 6 de la mañana escuché emocionado el silbato que anunciaba que se acercaba la hora de entrar a mi nueva chamba, en adelante ya no más arados, ni labores de albañilería, ni ruletear en los camiones urbanos del amanecer al anochecer. En mi nuevo trabajo iba a estar en donde reparaban y le daban mantenimiento a esas maquinotas grandes e imponentes, a las más importantes no solo de México, sino de todo Latinoamérica.

El primer día me asignaron ayudarlo a un señor que arreglaba los trenes que pasaban por la estación de Aguascalientes, cuando iba a llegar el tren pasajero, me dijo que cargara la herramienta porque íbamos a esperar. Ya que llegó, les dio una revisada a todos los carros, uno por uno, por los dos lados, los miraba con detenimiento, y yo detrás de él, había momentos en los que ni me la creía, me sentía tan importante.

Luego me fui a trabajar al departamento de auxiliares, el trabajo ahí era tener limpio todo el taller, barrer, juntar los fierros y hacer todo lo que ordenara el mayordomo, ahí duré diez años y luego agarré planta de ayudante en el taller de carpintería.

Me acomodé en una cuadrilla haciendo reparaciones a los carros, hacía cosas como ponerles los forros y los pisos de madera, remachar las escaleras y los estribos pa' pisar, eso hacíamos los carpinteros, hice eso por mucho tiempo.

Ya después la agarré de maistro de primera. Me gustaba porque siempre sabía lo que tenía que hacer, llegaba, preparaba mis herramientas ¡y listo pa' empezar! mi trabajo era calentar los remaches que les ponían a los carros para que quedaran al cien. Tempranito el mayordomo me daba una lista de lo que íbamos a hacer durante el día, me iba a la bodega a sacar la forja, la prendía y calentaba los remaches. Recuerdo que me especialicé en aventar los remaches, porque como estaban ardiendo, los aventaba a un embudo de lámina para que no se quemaran mis compañeros, las otras cuadrillas me solicitaban mucho porque sabían que hacía muy bien ese trabajo.

Mi trabajo era muy importante, esos enormes vagones que yo ayudaba a reparar, llevaban y traían gente a prácticamente todo el país, amaba el sonido de las ruedas sobre los rieles, el sonido de los frenos de vapor, el bullicio de la jornada y la convivencia durante la hora del lonche. Pero una de las cosas que más marcaron mi vida fue el pito del ferrocarril, él era el verdadero mayordomo de los ferrocarrileros, cada vez que escuchaba su imponente aullido, me sentía orgulloso de ser parte de los ferrocarriles, además, eso me daba la oportunidad de contar con un buen sueldo y seguridad social para mi esposa, mis hijas y mis hijos.

Así, sin sentir pasaron días, meses y años, disfruté de mi trabajo, después de casi 60 años sigo agradecido por esa oportunidad, pues en los patios de esos talleres aprendí mucho, encontré buenos compañeros, conocí amigos sinceros, hice compadres de los cuales guardo buenos recuerdos, hoy doy gracias al ferrocarril que siempre trajo para mí, solo cosas buenas.

Allí viene un tren cargado, cargado de...



El Ferrocarril: Mi vida y nada más...

Joaquín Chávez Salabert

Aguascalientes Ags

Desde el año de 1837 el sueño de tener un ferrocarril en México fue una visión al futuro, cosa que hasta el año de 1849 por manos de Antonio López De Santa Anna se logra este sueño tras ser adquirida una locomotora para correr del puerto de Veracruz al Río San Juan, existieron anexos como el Ferrocarril Imperial Mexicano y la nacionalización

Mi experiencia con el ferrocarril nace cuando yo tenía 1 año, al ver pasar el tren, escuchar y sentir el subido del tren y el regosante bocinazo de la locomotora que a pita y pita va pasando, desde ese momento sentí que el Ferrocarril era mi verdadera vocación, cuando tenía 9 años me uní al club amigos del ferrocarril de Aguascalientes, donde mi amor por el ferrocarril creció aún mucho más, teniendo la oportunidad de convivir con verdaderos ferrocarrileros y aficionados igual que yo, su vida es el ferrocarril, aproximadamente 4 años después tuve la oportunidad de conocer a muchos jubilados y ferrocarrileros que me contaron sus anécdotas, me sentía tan lleno de sabiduría al hablar con tantas mentes ilustres del riel, actualmente estoy escribiendo un libro sobre la historia del Ferrocarril Mexicano, pese a mi corta edad, el ferrocarril es mi vida y siempre lo será.



Allí viene un tren cargado, cargado de...



1^{er} lugar, fotografía. “Sin título”. Óscar Israel Navarro Govea



2^o lugar, fotografía. “Maquinista Vicente Gómez Hernández ‘La Negra’ en el año 1945, quien vino prestado de Torreón, Coahuila, a la División México-Querétaro”. Familia Sánchez Gómez



3er lugar, fotografía. “Mi rielera”. Armando Figueroa

MIRADA FERROVIARIA, Año 13, No. 39, mayo-agosto 2020, es una publicación electrónica publicada por la Secretaría de Cultura con domicilio en Paseo de la Reforma 175, Cuauhtémoc, Ciudad de México. C.P. 06500, a través del Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero, por medio del Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias, con domicilio en 11 Norte 1005, Centro Histórico, Puebla, Pue., CP. 72000, www.cultura.gob.mx, <http://museoferrocarrilesmexicanos.gob.mx/publicaciones>, teléfono: 22 27 74 01 15, correo electrónico: cedif@cultura.gob.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo: 04-2018-042710422100-203, ISSN: *En trámite*, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Editor Responsable: Román Moreno Soto. Responsable de la última actualización, unidad editorial del Centro de Documentación e Investigación Ferroviarias del Centro Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural Ferrocarrilero, fecha de última modificación 31 de julio de 2020.

Los contenidos de los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores y no necesariamente reflejan la opinión de la Institución. Se autoriza la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la presente publicación, siempre y cuando se cite la fuente.